

# El Partido Comunista de China y el Partido Comunista de España (1921-1956): entre la revolución y la readaptación\*



MIGUEL A. DEL RÍO MORILLAS

(Universitat Autònoma de Barcelona)

[miguelangel.delrio@uab.cat • <https://orcid.org/0000-0002-6600-9628>]

## Introducción<sup>1</sup>

Las trayectorias del Partido Comunista de China (PCCh) y del Partido Comunista de España (PCE) a lo largo de sus cien años de historia no se entienden sin tener en cuenta el «siglo de la Revolución» (1917-2017) y sus dinámicas. Un siglo marcado, entre otros, por la presencia de una de las experiencias de masas revolucionarias más importantes –el comunismo y la Revolución de Octubre– y las consecuencias sociopolíticas de la Postguerra Fría ya entrados en el siglo XXI (Fontana, 2017).

Dos partidos comunistas que celebran sus aniversarios de diferente manera.<sup>2</sup> Uno, el chino, triunfante, en el poder desde 1949, y que, tras pasar por diferentes fases, está (re)construyendo su legitimidad de origen y de desarrollo desde 1978 a través de un «socialismo con características chinas», en el que el nacionalismo *han* confucianista ha ido configurando el vacío dejado por el abandono del maoísmo, al calor de una hegemonía global como segunda potencia mundial. Sus celebraciones coinciden con los objetivos marcados, tímidamente, en el XVII Congreso de 2007, y más concretamente en el XIX Congreso de 2017, como el de erradicar la pobreza –obteniendo como mínimo una proporción del 3% dentro de una «sociedad integral moderadamente acomodada», *xiaokang*– de cara a la celebración del centenario del Partido en 2021 (Golden, 2012; Beltrán, 2017; Herrera y Long, 2021). El 25 de febrero de 2021, Xi Jinping sentenció en el Gran Palacio del Pueblo de Beijing que «hoy hemos completado la ardua tarea de erradicar la pobreza extrema», sin olvidar que «98,99 millones de personas han salido de la misma en los últimos ocho años» (Hao y Ma, 2021).

Por otro lado, encontramos un PCE, «el partido de la guerra, la revolución popular y del antifranquismo» (Molinero y Ysàs, 2017; Martín Ramos, 2021), sin el cual no se podría entender la evolución de la política española, especialmente durante la transición de la dictadura franquista a la democracia; la experiencia de

\* [ENVIADO 2021-07-20 • ACEPTADO 2022-03-16] • DOI: <https://doi.org/10.58504/rgu.36.3>

lucha antifascista y democrática en la Segunda República –Guerra Civil incluida– o bien la movilización antifranquista. Un PCE que, al igual que otros partidos europeos que también celebran su centenario, como el Partido Comunista Portugués o el desaparecido Partido Comunista Italiano, fue arrasado por el colapso del socialismo real en 1989 en Europa Oriental y la desaparición de la Unión Soviética en 1991, al contrario que el PCCh que, a pesar de sus crisis internas –como los sucesos de Tian’anmen de junio de 1989–, sobrevivió al colapso soviético con una reactivación ideológica basada en un nacionalismo *han* confucianista (Esteban, 2007; Ollé, 2005, p. 139; Ríos, 2021, pp. 51-53). Una izquierda postcomunista en plena búsqueda –y actualización durante la era postindustrial y postmoderna– que llene el vacío dejado por la identidad de clase y que irá desde el ecologismo, el feminismo, el pacifismo o el nacionalismo, entre otros. Un PCE que celebrará su cien aniversario con un hito en su intrahistoria, forjada en la clandestinidad y en la refundación constante durante sus diferentes etapas, como es la presencia de dos ministros en el ejecutivo del gobierno de coalición actual de España, Alberto Garzón y Yolanda Díaz, recordando aquel otro ejecutivo, durante la Guerra Civil española, constituido también por los comunistas Vicente Uribe y Jesús Hernández.

### 1. El Partido Comunista de China (1921-1956)

El nacimiento del Partido Comunista de China (*Zhongguo Gongchandang*) en 1921 en la zona de concesión francesa de Shanghái viene condicionado por tres acontecimientos históricos claves para determinar sus orígenes, a saber: el tratado de Versalles que pondría fin a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la Revolución de Octubre de 1917 y el «Movimiento del 4 de Mayo» de 1919 (*wusi yundong*). Al estallido popular –principalmente de estudiantes– en contra de la no devolución de la ciudad de Qingdao a China por parte de los aliados en el tratado de Versalles, se le unió un movimiento de renovación cultural y política que buscaba la ansiada modernización de la nación a través de la adopción de nuevas culturas políticas –liberalismo, socialismo, anarquismo, entre otras– y de estudios científicos y técnicos occidentales, alejados de la cultura tradicional humanística confuciana, denominado Movimiento de la Nueva Cultura. El eje vertebrador de ese movimiento sería la revista *Nueva Juventud* (*Xin Nianqing*) de Chen Duxiu, futuro miembro fundador del PCCh y primer secretario general. Dicha publicación se convertiría también en el lugar de encuentro de otros intelectuales –no necesariamente futuros comunistas–, como el renovador y democratizador de la escritura china Hu Shi o el rector de la Universidad de Beijing, Cai Yunpei.<sup>3</sup> La ya de por sí convulsa andadura histórica de la República de China, constituida en 1912 mediante la Revolución de *Xinhai*, vería nacer, en ese contexto de explosión popular e intelectual, y teniendo ya como referente una parte importante de ese movimiento, la primera experiencia de masas revolucionaria marxista que estaba construyendo el primer estado obrero de la historia: la Rusia soviética y su Revolución de Octubre liderada por Lenin.<sup>4</sup>

Muchos intelectuales destacados, entre ellos Chen Duxiu, así como otros miembros relevantes del futuro PCCh, como Li Dazhao, atraídos por la experiencia soviética, encontraron en el marxismo bolchevique una doble vertiente nacional y de clase como instrumento de liberación nacional ante las injerencias de las potencias colonizadoras en territorio chino desde el siglo XIX, y como instrumento revolucionario para modernizar China.<sup>5</sup> En este sentido, los primeros comunistas chinos encontraron similitudes con el contexto ruso: el pasado autócrata, la composición de una sociedad eminentemente agrícola y el fracaso de su revolución liberal.

Es en ese contexto que nace oficialmente el PCCh, el 23 de julio de 1921, en su I Congreso Nacional, al que asisten doce delegados en representación de cincuenta y tres miembros de siete ciudades diferentes, de entre los que destacaron Chen Duxiu, nombrado secretario general; un joven Mao Zedong, procedente de Changsha; Li Da o Zhang Guotao, entre otros, así como la presencia de observadores de la Internacional Comunista como G. Maring y Voitinsky. Lo hace, además, de manera semi-clandestina y sin ser escisión de ningún partido socialista –como sí correspondía a la mayoría de los casos europeos–. Su creación se lleva a cabo con el objetivo de «derrocar la burguesía con el concurso del ejército revolucionario del proletariado», «adoptar la dictadura del proletariado», «abolir el sistema de propiedad privada del capital» y «unirse a la III Internacional» creada en 1919 en Moscú (Hu, 1994, pp. 40-41).<sup>6</sup> Tras la formación del PCCh, y con los objetivos marcados, el joven comunismo chino, guiado por la *Komintern*, realizaría su II Congreso también en Shanghái en 1922, entre el 16 y el 13 de julio, en un clima interior marcado por la inestabilidad institucional y territorial derivada de las luchas entre las facciones/camarillas de los diferentes Señores de la Guerra e, internacionalmente, por la Conferencia de Washington (1921-1922). En este segundo congreso se determinaron unos objetivos que venían a edificar, de una manera cada vez más concreta, los ya referidos, llevados a cabo durante el primer congreso, como que la naturaleza del movimiento comunista se centraba en una «revolución democrática» que derrocaria al imperialismo y a los «Señores de la Guerra feudales», siendo el motor de esa acción y el ímpetu para ello la unión de las «clases trabajadoras, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional». El objetivo común de todos ellos era unificar China como paso previo a la creación y desarrollo del socialismo y comunismo en el país. En el segundo congreso se remarca también la integración en la III Internacional y la apuesta decidida por el marxismo-leninismo bajo la dirección de su secretario general Chen Duxiu, y la ayuda –y guía– de la *Komintern* (Huang, 2020, pp. 23-29).

Al igual que otros partidos comunistas surgidos alrededor del mundo, el inicial PCCh se caracterizó por su ortodoxia ideológica, por su escasa militancia y presencia pública, así como por estar integrado por intelectuales. Un paso importante para la ampliación del radio de acción vino determinado por las directrices de la III Internacional, que abogó por un pacto entre el PCCh y el Partido Nacionalista Chino (*Guomindang*, GMD), liderado por Sun Yat-sen, con el objetivo de sacar adelante

la unificación territorial de China como parte de la revolución democrática contra los Señores de la Guerra. El pacto conocido como Sun-Joffe de enero de 1923 abrió una etapa de colaboración nacionalista y comunista –con supervisión de M. Borodin y V. Blücher– bajo el nombre de Frente Unido o primera colaboración entre PCCh-GMD (1923-1927).<sup>7</sup> Esta nueva fase de colaboración fue sancionada por el III Congreso del PCCh (en Guangzhou), en el que, con la presencia de treinta delegados que representaban a 420 miembros, un joven Mao Zedong se posicionó por detrás de Chen Duxiu en el politburó del Partido. Fue una etapa de crecimiento para el PCCh tanto en su militancia como en su radio de acción. Así, llegaron a 1927 con casi 58 000 militantes y con participación en diversas insurrecciones obreras y huelgas, a lo que habría que añadir la movilización estudiantil a través de su organización juvenil (aunque en 1927 los obreros jóvenes ya representaban un 40% de la formación), así como la movilización de más de 1 200 000 obreros para la causa comunista y de lucha contra los Señores de la Guerra junto al GMD (Bianco, 1999, pp. 77-78). Es en ese contexto de expansión que, en el IV Congreso del PCC, realizado en Shanghái en 1925, se amplía la lucha comunista más allá de la clase industrial obrera, que sigue siendo el sujeto revolucionario, para reafirmar la necesidad de campesinos y burguesía en la lucha, como ya se había anunciado en su II Congreso (Ríos, 2021, pp. 13-14).

A pesar de las dinámicas ganadoras del Frente Unido,<sup>8</sup> especialmente en las campañas contra los Señores de la Guerra en la Expedición del Norte (1925-1927), el pacto implosionó cuando los sectores anticomunistas del GMD, liderados por Chiang Kai-shek –el sucesor de Sun Yat-sen, muerto en 1925–, aprovecharon la sinergia militar triunfante para descabezar el centro de acción comunista: Shanghái. En el conocido como el «Incidente del 12 de abril» de Shanghái, las fuerzas militares de Chiang Kai-shek aniquilaron todo vestigio relacionado con el movimiento obrero y sindical, independientemente de su ideología. Un golpe inesperado para un PCCh que ya había visto con pasividad cómo sus miembros habían sido expulsados del gobierno de coalición de Nanjing por parte de Chiang Kai-shek, al igual que los elementos izquierdistas del GMD como Wang Jingwei, para formar así un gobierno dictatorial, anticomunista y fascistizado en la conocida como Década de Nanjing (1927-1937).<sup>9</sup> La represión nacionalista se amplió a diversas zonas comunistas, dando lugar a una diseminación de las bases comunistas y la consecuente finalización de la primera colaboración entre PCCh y GMD, a la vez que se iniciaba la primera fase de la Guerra Civil china entre ambos partidos, entre 1927 y 1937. En ese contexto tan convulso para el PCCh tiene lugar su V Congreso en Wuhan (1927), en el cual da comienzo una crisis interna que acabará con la destitución de Chen Duxiu como máximo dirigente del PCCh y el inicio de una etapa de liderazgo conocida como la de los «28 bolcheviques», quienes, con el apoyo de Moscú, mantenían la ortodoxia soviética en pro del proletariado urbano como elemento central revolucionario.

El comunismo chino entra así en una nueva fase caracterizada por la clandestinidad; la guerra de guerrillas del naciente Ejército Rojo contra los nacionalistas y los Señores de la Guerra; y la ascensión de una figura clave, Mao Zedong, tras la «Insurrección de la Cosecha de Otoño» en septiembre de 1927 en el sur de Hunan. Mao –que fracasaría en su insurrección, al contrario que la realizada en Nanchang el 1 de agosto de 1927 por las bases comunistas lideradas por He Long y Zhou Enlai– comienza a teorizar, en sus bases limítrofes entre Hunan y Jiangxi, sobre la importancia del campesinado como sujeto revolucionario por encima del proletariado urbano y sobre la guerra de guerrillas no urbanas junto a Zhu De.<sup>10</sup> Sería durante el conocido periodo de Jiangxi (1927-1931) que tendría lugar el VI Congreso del PCC en 1928, pero, en este caso, en Moscú, al amparo de la *Komintern* y ante una situación de tirantez entre los sectores ortodoxos pro-Moscú, liderados por el nuevo secretario general Xiang Zhongfa (en 1930, su sucesor, Li Lisan, seguirá la prioridad de la lucha en las grandes ciudades con apoyo del proletariado), y los sectores afines a adaptar la lucha comunista a las características chinas.

Omitiendo las directrices generales, Mao lidera una de las experiencias más interesantes de ese periodo inicial del comunismo chino: la República Soviética China con capital en Ruijin, en la que Mao es nombrado presidente en 1931. Realmente se establecía como una zona de dirección de diversas zonas comunistas dispersadas por Jiangxi, Fujian, Hubei, Henan, Anhui y Zhejiang, desde donde aplicar y gestionar las políticas «heterodoxas» de Mao, a la par que hacer frente a las campañas de exterminio lideradas por el GMD –bajo asesoramiento de militares nazis alemanes– (Kirby, 1984, p. 103), siendo hasta un total de cuatro las repelidas por el PCCh, a excepción de la quinta. Esta última campaña implicaría uno de los grandes hitos del comunismo chino y de los líderes de la futura Nueva China, a saber: la Larga Marcha (octubre de 1934-octubre de 1935). Tras ser acechadas por nacionalistas, Señores de la Guerra y japoneses<sup>11</sup> a lo largo de 12.000 km y doce provincias, las tropas comunistas, procedentes de Jiangxi, llegarían a su nueva base en el norte de China, concretamente a Yan'an (provincia de Shaanxi). Fue allí donde, en diciembre de 1936, Mao reorganizaría su gobierno y su República Soviética China (Soviet of Yan'an, 1935-1947) con una nueva autoridad que le había conferido previamente la reunión de Zunyi de enero de 1935, donde Mao se hizo, de facto, con el control del PCCh, mientras se alejaba aún más de los postulados de los sucesivos secretarios oficiales como Bo Gu, Wang Ming o Qin Bangxian, pero no de Zheng Wentian, quien sería secretario general entre 1935 y 1943, y uno de los valedores de Mao.<sup>12</sup>

Ante la nueva base comunista, el PCCh de Mao, Zhou Enlai y Zhu De se enfrentaría a un nuevo paradigma como sería el inicio de la Segunda Guerra Mundial (región Asia Oriental) con la invasión japonesa de China tras el «Incidente del Puente de Marco Polo» el 7 de julio de 1937, así como el inicio de la Segunda Guerra Chino-Japonesa (1937-1945). Los comunistas, desde 1931, habían declarado la guerra a Japón y estaban ofreciendo una declaración de paz al GMD para combatir

juntos a los japoneses, aunque no obtuvieron respuesta hasta que, desde dentro de las propias fuerzas militares del GMD –en concreto, los generales Zhang Xueliang y Yang Hucheng–, obligaron a Chiang Kai-shek a firmar a regañadientes un nuevo pacto con el PCCh –Zhou Enlai fue el designado– para hacer frente a los japoneses y dar por finalizada la primera fase de la Guerra Civil china en el conocido como «Incidente de Xi'an» de diciembre de 1936.<sup>13</sup>

Fue durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, con un Ejército Rojo basado en una táctica de guerrillas y con una cada vez más amplia base de apoyo de campesinos a la causa comunista –que unía nacionalismo popular chino y lucha de clase– frente al avance de los japoneses y la inacción del GMD –que contaría con apoyo militar de los Estados Unidos, especialmente a partir de 1941 en Chongqing–, cuando el PCCh asumió definitivamente la ascensión de Mao Zedong como máximo dirigente e instauró el «pensamiento Mao Zedong» como base de la «adaptación del comunismo a las condiciones de China» y el alejamiento de la ortodoxia soviética de Moscú. La reunión de Yan'an de mayo de 1942 iniciaba una de las primeras movilizaciones ideológicas de masas del comunismo chino, a saber: el Movimiento de Rectificación de Yan'an (1942-1945) (Hua, 2018, p. 319). En este sentido, supondría un punto de inflexión en la tensa relación histórica entre el PCCh y la intelectualidad, que se mantendría en la Nueva China de Mao, y cuyo origen se remontaba a las dinámicas imperiales basadas en el papel de la intelectualidad como crítica legítima confucianista contra la autoridad (Grieder, 1983).

Asimismo, justo antes de finalizar la guerra, tendría lugar el VII Congreso del PCCh en Yan'an (del 23 de abril al 11 de junio de 1945), en el que 554 delegados que representaban a 1,2 millones de militantes vieron fijados los objetivos de la construcción de la «Nueva China», la victoria final en la «Guerra de Resistencia» y la «profusión del pensamiento Mao Zedong, el marxismo-leninismo» (ambos codificados en los estatutos del Partido) (Liu, 1980). Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial –y con ella la Segunda Guerra Chino-Japonesa–, el PCCh, a pesar de no obtener el reconocimiento internacional como luchador antijaponés –que fue otorgado a Chiang Kai-shek como presidente de la República de China–, consolidó su poder gracias al control de varias provincias norteñas, entre ellas Manchuria –administrada por los rusos–, la administración de más de 90 millones de campesinos y la gestión de un ejército de 90 000 efectivos, aproximadamente.

En ese panorama post-bélico tendría lugar la segunda fase de la Guerra Civil china (1946-1949) entre PCCh y GMD ante el fracaso de las conversaciones: primero cuatro entre Mao y Chiang Kai-shek y, posteriormente, a tres bandas entre el general Marshall (representante de Estados Unidos), Zhou Enlai (PCCh) y Zhang Qun (GMD). La piedra de toque sería el control de Manchuria y estaría ligada a una primera fase de victorias nacionalistas, con el apoyo de Estados Unidos, hasta julio de 1948. A partir de ese momento, el antiguo Ejército Rojo, ahora ya denominado Ejército Popular de Liberación (*Zhongguo Renmin Jiefangjun*), cambió las di-

námicas a su favor con las campañas militares lideradas por Lin Biao, Chen Yi y Liu Bocheng, implicando la batalla de Huaihai la derrota definitiva de los nacionalistas y la retirada posterior de Chiang Kai-shek –y con él la República de China– a la isla de Taiwán. Todo ello acabaría con la icónica imagen de Mao Zedong proclamando el nacimiento de la República Popular de la China (*Zhonghua Renmin Gongheguo*) en la plaza de Tian'anmen el 1 de octubre de 1949, cuando aún no había finalizado oficialmente la guerra.<sup>14</sup>

El nacimiento de la Nueva China, dentro del contexto internacional de la Guerra Fría, traería aparejado paulatinamente un mimetismo entre el propio Estado y el PCCh, a pesar de la existencia –y su presencia en el gobierno– de partidos políticos y organizaciones revolucionarias no comunistas, como bien quedaría codificado en la Conferencia Política Consultativa del Pueblo Chino de septiembre de 1949, dentro de lo que sería conocido como «sistema de cooperación multipartidista bajo el liderazgo del PCCh» y su expresión programática común (Liu et al., 2015). Bajo la presidencia de Mao, como principal miembro del Estado y del Partido, la joven república sacó adelante «la nueva democracia» (colaboración interclasista y coexistencia entre sectores/modos económicos) e impulsó la expansión del PCCh a todos los niveles de la esfera pública y estatal. El PCCh se sumergió en lo que sería la base del maoísmo con la lucha de clases permanente, la movilización de las masas (campañas), la autosuficiencia, el igualitarismo y el voluntarismo como fuerzas motoras del Estado/PCCh, a lo que habría que añadir ciertos atisbos de choque con algunos movimientos intelectuales (Lieberthal, 2004).

En cuanto a las primeras campañas de masas, desatarían las referentes a la «Reforma Agraria» entre 1950 y 1952, con la redistribución y expropiación de grandes tierras, así como juicios populares a grandes terratenientes; la supresión de fuerzas «contrarrevolucionarias» de 1951, especialmente contra elementos del GMD y miembros de clases altas, y, en general, «enemigos del pueblo»; la ley de matrimonio de 1951, donde se aceptaba la igualdad jurídica de hombres y mujeres, el divorcio, la prohibición de matrimonios concertados, entre otros; las campañas de 1951-1952 de los «Tres Anti», contra los cuadros del Partido, a fin de luchar contra la malversación, el derroche y la burocracia, y la de los «Cinco Anti», focalizada en las fuerzas capitalistas y burguesas, contra el soborno, el robo de la propiedad estatal, la evasión de impuestos, el fraude en la mano de obra o en los materiales y el robo de información económica reservada del Estado; o la «Reforma del Pensamiento de los Intelectuales», dirigida a los cuadros del Partido y a intelectuales, que buscaba un re-adoctrinamiento para «sanear su espíritu revolucionario» y dejar atrás lazos con la antigua sociedad y valores, de 1951-1952 (Fairbank, 1996; Sáiz, 2001; Paulino y Cordeiro, 2021). Estas campañas permitieron, desde la vertiente institucional, acabar de complementar el cuerpo jurídico-político de la República Popular de la China (RPC) con la proclamación de la Constitución de 1954, dictaminándose la RPC como «un Estado de democracia popular, basado en la alianza obrero-cam-

pesina» y el PCCh el gran motor del «Frente Unido Democrático Popular» (Ríos, 2021, pp. 54-55).

Mientras tanto, en la vertiente exterior, a pesar de estar fuera de las organizaciones mundiales hegemónicas (Naciones Unidas, entre otras) en detrimento de la República de China (en Taiwán), y del escaso reconocimiento diplomático de países no comunistas, se lanzaría a una actividad de perfil alto gracias al Tratado de Amistad, Alianza y Cooperación con la Unión Soviética de 1950 –que reportaría a la China de Mao técnicos y especialistas soviéticos en una fase de reconstrucción del país–; la intervención china en la Guerra de Corea (1950-1953); el intento de «reconquista» de Taiwán durante la primera crisis del estrecho de Taiwán (1954-55); la participación en la conferencia de Bandung de 1954 –con Zhou Enlai como representante de la RPC y la apuesta por los países del Tercer Mundo no alineados en la Guerra Fría y los «Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica»–; o la ayuda a los comunistas vietnamitas en la Guerra de Indochina (1946-1954).<sup>15</sup>

Llegados a 1956, con un Primer Plan Quinquenal (1953-1957) que abría una nueva etapa de construcción del socialismo mediante la colectivización agraria y la priorización de la industria pesada, a la par que se iniciaban nuevas campañas de masas,<sup>16</sup> se llegaría a un punto de inflexión determinado por el contexto internacional comunista: el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de febrero de 1956. En él se criticó el culto a la personalidad (a Stalin) y se abogó por una nueva política internacional de «coexistencia pacífica» entre el capitalismo y el comunismo –Jruschov afirmó que el socialismo se impondría al capitalismo por el peso de la historia–, a la vez que se apostaba por las acciones parlamentarias y no revolucionarias de los partidos comunistas mundiales. Todo ello implicó un terremoto político en el campo socialista –que seguiría en la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros reunidos en Moscú de noviembre de 1957, marcada por las consecuencias, entre otros, de los levantamientos en Hungría y Polonia–, especialmente en el chino, que interpretó tal acción como un acto de revisionismo y de claudicación del comunismo ruso ante su propia historia y ante el imperialismo estadounidense –«el tigre de papel», que diría Mao en julio de 1956–, iniciando el camino hacia la ruptura chino-soviética de 1959.<sup>17</sup>

En el contexto de ese impacto internacional comunista tuvo lugar el VIII Congreso del PCCh en Beijing (septiembre de 1956), el primero dentro de la RPC y con la presencia de más de mil delegados, que representaban a más de diez millones de militantes, así como la de diferentes delegaciones extranjeras de partidos políticos (más de cincuenta, entre ellas la del PCE). En el congreso se abogó por la reforma colegiada del Partido y se omitió cualquier culto a la personalidad de Mao, haciéndose incidencia en el concepto de «venir de las masas e ir a las masas» por parte de Deng Xiaoping, el cual fue designado secretario general del Partido. También se presentaron las bases de un Segundo Plan Quinquenal, con referencias, por parte de Zhou Enlai, a la aceleración de la producción agrícola y, por parte de

Liu Shaoqi, al avance en el proceso de construcción del socialismo «sobre las diez grandes relaciones». Mao, que también participó directamente en el congreso con el discurso de apertura mientras veía cómo se retiraba de los estatutos del Partido la referencia al «pensamiento Mao Zedong», dejó la puerta abierta a la creación de una figura honorífica de presidencia dentro del PCCh y remarcó la necesidad de que la figura de presidente y de vicepresidente de la RPC solo fueran reelegidas una vez. Todo ello respondía a un claro intento de separar, hasta donde fuera posible dentro del sistema, las figuras del Estado y del Partido, así como de descentralizar el poder del Partido hacia las autoridades locales (Anguiano, 2001; Qian, 2015, 2020). Un Mao, en definitiva, que aparentemente pudiera parecer que estaba dando un paso al lado, pero que, en realidad, estaba preparando en aquellos instantes la próxima gran campaña de masas –sin olvidar la «Anti-Derechista» de 1957–, que debería llevar a la Nueva China –cada vez más alejada definitivamente de la Unión Soviética– a los niveles de las grandes potencias occidentales en lo que a industrialización se refiere: el Gran Salto Adelante (1958-1961).

## 2. El Partido Comunista de España (1921-1956)

La historia del PCE hasta 1956 está determinada por diferentes fases de reconstrucción y de dinámicas internas, establecidas por una primera etapa de radicalización, soledad y cerrazón bolchevique entre 1921 y 1932; una segunda etapa de política de masas, frente-populismo y de apuesta por la defensa de la «República y de la revolución democrática y popular» entre 1934 y 1939; y una tercera etapa, entre 1939 y 1956, de tránsito de la lucha guerrillera y la resistencia a la adaptación de la política de «Reconciliación Nacional» que configuraría el camino del «partido del antifranquismo».<sup>18</sup>

Lógicamente, el impacto internacional de la Revolución de Octubre de 1917 junto a la no participación de España en la I Guerra Mundial jugó un papel determinante sobre una parte de la joven generación de marxistas integrada en el PSOE –los futuros leninistas «terceristas» –, que verían en la III Internacional, nacida en 1919, una nueva referencia desde la que superar las crisis de la II Internacional, en un contexto español determinado por la crisis social, económica, militar, política e institucional que vivía el sistema de la restauración de Alfonso XIII, especialmente tras la crisis española de 1917, donde lo relacionado con la movilización obrera dictaminaba, en gran medida, la dinámica general momento.<sup>19</sup>

El comunismo español nacería como escisión del socialismo marxista del PSOE, en un contexto de luchas por hegemonías dentro del movimiento obrero con los anarcosindicalistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), teniendo que buscar un espacio propio para su proyecto político (Cruz, 2021). La experiencia del naciente primer estado obrero de la historia y de su revolución fue el motor para que las juventudes socialistas (Federación de Juventudes Socialistas) decidieran adherirse a los veintinueve puntos de la III Internacional en 1919, en el congreso

extraordinario del PSOE de ese año, mientras que el PSOE, que había saludado efusivamente la revolución rusa en su XI Congreso de 1918, dejaba abierta una futura adhesión a la espera de una posible fusión entre una (reconstruida) II y la III Internacional, tal como defendía Julián Besteiro. Las juventudes socialistas, en ese contexto dubitativo del PSOE, fundarían el Partido Comunista Español (PC Español) el 15 de abril de 1920, con miembros destacados como Ramón Merino García, Juan Andrade o Eduardo Ugarte, siendo su órgano de expresión *El Comunista* y contando con unos 3500 militantes en 1921.

Llegados al congreso extraordinario de abril 1921, con un PSOE que debatía a qué Internacional adherirse –debate en el que jugaron un papel importante los enviados de la *Komintern* como M. Borodin, persona clave en el naciente comunismo chino–, y a pesar de un previo amago de adhesión circunstancial a la III Internacional, se establece finalmente la adhesión a la II Internacional y la salida de los partidarios de adhesión a la *Komintern*. Estos fundarían el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) bajo la dirección de Antonio García Quejido, Manuel Núñez de Arenas u Óscar Pérez Solís con una cifra de entre 4000 y 4500 militantes. En esa dinámica, y ante las directrices de la *Komintern* sobre la existencia de un único partido comunista por estado, el PC Español y PCOE –con las consecuentes luchas internas sobre si debería ser una integración de igual a igual o una integración del PCOE al PC Español– se funden en un único partido: el Partido Comunista de España (PCE), a fecha de 14 de noviembre de 1921, con Antonio García Quejido como secretario general –procedente del PCOE y destacado ugetista–, *La Antorcha* como órgano de expresión y la Unión de Juventudes Comunistas de España como organización juvenil (Martín Ramos, 2021; Erice, 2017).

La primera fase de existencia del PCE, entre su I Congreso de 1921 y su II Congreso de 1923 –entrando en la clandestinidad, con el inicio de la dictadura de Primo de Rivera, en diferentes grados–, se caracterizó por ser la de un grupo de escasa militancia, con poca presencia en las masas, con una errática política sindical en la que no había una propuesta o proyecto claros entre la hegemonía ugetistas y cenetista, más allá de querer controlar e incidir sobre ambas, y una concepción de revolución entendida como insurrección, pero con una fe abnegada en el trabajo como «vanguardia obrera» y la vista puesta en unas directrices de la *Komintern* que no se avenían con el contexto del PCE como era el del «frente único obrero». Las cambiantes directrices de la *Komintern* no parecían fáciles de aplicar para un PCE con un radio de acción bajo y ante una *Komintern* quejosa de la pasividad del Partido, especialmente ante la poca movilización contra la guerra de Marruecos. En esa tesitura se llevó a cabo la denominada «bolchevización» del PCE a partir de 1924, iniciándose un periodo de consignas basadas en la «no colaboración con la burguesía» y de lucha contra los «social-fascistas», bajo la dirección en la secretaría de Óscar Pérez Solís y de Joaquín Maurín, los cuales serían detenidos por la policía en 1925 junto a otros camaradas (Elorza y Bizcarrondo, 1999, p. 28).<sup>20</sup>

Con la llegada del III Congreso en 1929, en el exilio, con una dirección del Partido liderada desde 1925 por José Bullejos, se conceptualizó que la clase proletaria debería dirigir a las masas obreras hacia una «revolución democrático-burguesa», y se le dio importancia a la necesidad de la presencia del PCE en las zonas obreras destacadas del país. En ese sentido, será clave la figura de José Díaz —originario de la CNT— desde Andalucía, quien se convertirá en uno de los motores de ese contacto e influencia real entre PCE y masas obreras sobre el territorio. En ese nuevo contexto de 1929, con una crisis mundial —a la par que política, social e institucional de la propia dictadura de Primo de Rivera— por los movimientos acontecidos dentro del comunismo soviético entre la «revolución permanente» y «la revolución en un solo país», el PCE llegaría solo al advenimiento de la Segunda República con menos de mil militantes distribuidos entre Vizcaya, Andalucía, Cataluña y Asturias, principalmente, y fuera de las plataformas republicanas agrupadas en torno al pacto de San Sebastián de 1930, y sin dejar de reflejar en su retina la experiencia y vía revolucionaria bolchevique (Martín Ramos, 2021).<sup>21</sup>

Con la llegada de la Segunda República el 14 de abril de 1931,<sup>22</sup> el PCE siguió con la lectura dogmática de las consignas del «clase contra clase» emitidas por la *Komintern*, y consideró la República como un enemigo al que abatir al grito del bien conocido «¡Abajo la República burguesa de los capitalistas, los generales y el clero! ¡Por la República de los soviets de obreros, soldados y campesinos!». Ya en 1932, con José Díaz como secretario general escogido en el IV Congreso, y miembros como Dolores Ibárruri, *La Pasionaria*, o Antonio Mije, se inició un cambio de rumbo hacia una auténtica política de masas, con especial énfasis en la línea sindical y la intelectualidad revolucionaria.<sup>23</sup> Un año más tarde, en 1933, y fruto de acontecimientos clave como el intento de golpe de Estado de Sanjurjo de 1932 en el contexto del debate del Estatuto de Autonomía catalán, el auge del fascismo internacional y el bienio radical-cedista, el PCE empieza a posicionarse a favor de un frente de acción, que superase «el frente único por la base» y el «social-fascismo», y que estableciera un frente unido y popular contra el fascismo a favor de la democracia, entrando, con ello, en la formación de Alianzas Obreras —de manera desigual— junto a otras fuerzas obreras entre 1933 y 1934, que serán determinantes para los hechos de octubre de 1934.<sup>24</sup> Esta nueva política frente-populista sería apoyada y hecha política comunista internacional en el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935, dirigido por Dimitrov, dándose como hecho una política de defensa de la «revolución democrático-burguesa» a través del frente-populismo antifascista. Tras esa dinámica se llegaría a las elecciones de febrero de 1936, en las que el PCE, tras la represión gubernativa sufrida junto a las fuerzas participantes en los hechos de octubre de 1934, apoyaría las candidaturas del Frente Popular activamente y obtendría diecisiete candidatos, que suponían un éxito tras los fracasos en solitario en las elecciones de 1931 y 1933 (Cruz, 1987, p. 217).

El nuevo gobierno frente-populista, con Azaña como nuevo presidente de la República, tuvo que enfrentarse al intento de golpe de Estado del 17 y 18 de julio de 1936 por parte de las fuerzas sociales y políticas de la derecha autoritaria y del fascismo, así como a una guerra civil que duró hasta el 1 de abril de 1939. Hasta entonces, el PCE había ido ganando apoyos y militantes más allá del núcleo original, llegando a la cifra de 50 000 militantes y presentándose como un partido disciplinado, defensor de la República y de los valores democráticos y antifascistas que representaba, matizando el discurso de «clase» por el más amplio de «pueblo trabajador».<sup>25</sup> Tras el vacío de poder acontecido tras el fracaso del golpe, y la formación de comités/consejos antifascistas, el PCE se posicionó rápidamente por la estabilidad de todas las instituciones republicanas a través de los gobiernos frente-populistas, a los que apoyaba desde fuera, y supuso un cambio de paradigma –también para la *Komintern*– la entrada de dos comunistas en el consejo de ministros del socialista Largo Caballero en septiembre de 1936: Vicente Uribe en la cartera de Agricultura y Jesús Hernández en la de Instrucción Pública y Bellas Artes. Estas medidas tenían por objetivo acabar con la dualidad de poder existente y ganar la guerra. Los conflictos de las fuerzas antifascistas no se hicieron esperar, y estuvieron presentes desde el inicio de la guerra, debido a las diferentes prioridades ideológicas existentes o a cómo se debería combatir al fascismo, siendo uno de los focos más calientes de la implosión frente-populista los hechos de mayo de 1937 en Barcelona. El debate sobre creación y militarización de un Ejército Popular profesional, basado en el Quinto Regimiento –que se basó, a su vez, en las milicias Antifascistas Obreras y Campesinas–, que sustituyera las milicias y que fuera más allá del voluntarismo de las Brigadas Internacionales, se tornó tardío en un contexto bélico determinado por la intervención fascista internacional, la inacción de las fuerzas democráticas europeas y los vaivenes del apoyo soviético a la causa republicana.<sup>26</sup> Todo ello acabaría con la victoria de Franco y la derrota de la causa republicana el 1 de abril de 1939, y con el PCE, el «partido de la guerra», en una nueva fase de clandestinidad, represión, exilio y lucha en el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial en Occidente (1939-1945).

En un nuevo contexto interno, basado en la clandestinidad y la alta represión del régimen franquista, y un contexto exterior basado en el exilio y la dispersión de sus cuadros y dirigentes entre la Unión Soviética, México, Francia o el norte de África, entre otros, en el marco bélico de la Segunda Guerra Mundial, el PCE trata, en el interior, de reestructurar el Partido –destaca en ello el caso de Heriberto Quiñones desde Madrid–, a la vez que utilizar la táctica guerrillera, mientras que, en el exterior, intenta seguir con la política del frente-populismo y la «revolución española», en un ambiente cada vez más anticomunista –especialmente a raíz del pacto Ribbentrop-Mólotov de agosto de 1939–, tras el fracaso de su política unitaria de la Unión Nacional Española de 1942-1945, con Jesús Monzón como gran valedor desde Francia. En 1942 tiene lugar un cambio en la estructura dirigente del Partido

cuando José Díaz, que fallece en Moscú, es substituido en la secretaría general por Dolores Ibárruri, mientras que Santiago Carrillo es nombrado responsable de organización del PCE en el interior, momento que coincidirá con el intento frustrado, dirigido por el PCE, de la invasión del Valle de Arán en 1944 («Operación Reconquista de España») por parte de las agrupaciones guerrilleras del interior y el apoyo de la Agrupación Española de Guerrilleros (AGE) de la resistencia francesa.<sup>27</sup>

El fracaso de la acción del Valle de Arán, la espera de una ayuda de las fuerzas occidentales que nunca llegó para derrocar la dictadura franquista y una nula movilización popular interior, dejó al PCE con la necesidad de reorganizar su política contra Franco. Dicha necesidad se veía acrecentada especialmente ante la supervivencia de un fascismo residual –como el franquismo–, en una etapa internacional regida por la derrota de los fascismos acontecida en 1945, y ante la inacción de unas fuerzas aliadas que no estuvieron dispuestas a propiciar un cambio de régimen en España en aras del equilibrio de fuerzas entre la Unión Soviética y las potencias occidentales en el nuevo contexto de la Guerra Fría.<sup>28</sup> El viejo paradigma de fascismo contra antifascismo se tornaba ahora en anticomunismo contra comunismo, implosionando, pervirtiendo y redefiniendo las alianzas internacionales y políticas mundiales.

El PCE no fue ajeno a esta lucha. Mientras seguía colaborando activamente en su idea del viejo frente-populismo –Santiago Carrillo sería ministro sin cartera de los primeros gobiernos en el exilio de 1946 y 1947– y a la espera de un contexto internacional activo que pudiera poner fin a un franquismo excluido de los organismos internacionales y aislado diplomáticamente entre 1945 y 1947, el Partido reconfiguraría su política contra la dictadura dejando de lado la acción guerrillera –que seguiría residualmente hasta los años cincuenta– y empezaría una etapa de política activa en el interior, basada en las masas en aras de la movilización social. Se priorizó la política interior, especialmente en las zonas de trabajo y aprovechando los estrechos resquicios que la Organización Sindical Española (OSE) ofrecía a la actividad camuflada comunista a través del «entrismo». Las huelgas del textil en Cataluña –por ejemplo, la de Manresa de 1946 con una llamada a la huelga general– o las de Madrid de 1947, así como el movimiento huelguístico de 1951 –de especial interés fue la huelga de Tranvías de Barcelona– con llamadas también a la huelga general, visualizarían una nueva fase de la oposición a un franquismo cada vez más contestado social y políticamente, al contrario que en el contexto exterior, donde empezaría a canalizarse la supervivencia internacional del régimen con los futuros pactos de 1953 entre Estados Unidos y España y la entrada en Naciones Unidas (1955). En esa tesitura se llega a 1954 con la realización del IV Congreso del PCE, con Dolores Ibárruri al frente y un Santiago Carrillo con cada vez más poder y protagonismo, y el gran cambio o redefinición de la lucha comunista española a través del análisis de la actualidad del país y de la metodología para derrocar al régimen franquista –lo cual trajo consigo aparejadas diversas tensiones internas–.

Es aquí donde la política de «Reconciliación Nacional» se haría oficial en junio 1956 —coincidiendo históricamente con el XX Congreso del PCUS, así como con las movilizaciones estudiantiles de Madrid—, cuando se apostó por una unión de todas las fuerzas a favor de la democracia y de un cambio democrático y pacífico de régimen, a la par que se hacía un llamamiento también a las fuerzas activas sociales, políticas y militares que habían apoyado la causa de Franco y que ahora se sentían defraudadas, o a esas nuevas generaciones que no vivieron la Guerra Civil española y que tenían presencia en el movimiento obrero o estudiantil (universitario). Se interpretaba que el cambio de régimen no sería un proceso inmediato y violento, y que se necesitaría de antemano una acumulación de fuerzas para una transición a la democracia burguesa como paso previo al objetivo de una futura sociedad socialista.<sup>29</sup>

### **A modo de epílogo: puntos de encuentro entre PCE y PCCh (1921-1956)**

El análisis y estudio, por parte de la historiografía china y española, de las relaciones y contactos entre PCE y PCCh de largo recorrido, entre 1921 y 1956, presenta un vacío historiográfico. Los puntos de conexión, como podrían ser las reuniones de la *Komintern*, los congresos del PCUS o los foros de encuentro de partidos comunistas, no han sido analizados, como tampoco los archivos de sendos partidos en busca de contactos bilaterales, todo ello dentro de un relato alejado de lo anecdótico. En la actualidad, podemos seguir los contactos de ambos partidos de manera tangencial en excelentes estudios comparativos generales entre España y China,<sup>30</sup> muchos de los cuales abren nuevas líneas de investigación, como sería la colaboración internacional sanitaria entre España y China de 1936 a 1945.<sup>31</sup> Resulta de gran importancia la focalización durante la Guerra Civil española, cuando desde PCE y PCCh se unieron a distancia por su causa común en la lucha contra el fascismo y el imperialismo a través del frente-populismo, a saber: el uno contra el franquismo y sus aliados fascistas europeos, y el otro contra el Japón fascista y sus colaboracionistas.<sup>32</sup> Puede afirmarse que la lucha del internacionalismo antifascista unió a ambos partidos.<sup>33</sup> Bien conocidos son los intercambios de mensajes y telegramas entre ambas formaciones y bien conocidas son también las imágenes del Soviet de Yan'an con una bandera en la que se podía leer, en un castellano con errores, «¡Salutamos los pueblos bravísimos de la España!»; o bien la referencia de convertir Wuhan en el «Madrid chino» en su resistencia contra el fascismo japonés; o el seguimiento de la Guerra Civil española en el órgano oficial del PCCh, *Jiefang (Liberación)*, en su monográfico del 10 de julio de 1937 titulado «La Lucha revolucionaria de España y el Movimiento de Resistencia contra Japón»; así como el conocido telegrama del Comité Central del PCE al Comité Central del PCCh, fechado en Barcelona el 19 de octubre de 1937, saludando la causa comunista china en la guerra y hermanando las causas española y china contra el fascismo internacional, y que acabada con un

«¡Viva el heroico partido Comunista de China! Viva la Lucha de los pueblos chino y español por la independencia y la libertad» (Borao Mateo, 1994, 2017).<sup>34</sup> Pero es en el contexto de la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Chino-Japonesa que comunistas chinos y españoles entrarían en contacto directamente gracias a las Brigadas Internacionales, entre las que se encontraban voluntarios chinos, y que quedarían codificadas en la actualidad con la icónica fotografía del brigadista chino Liu Jingtian, del 13 Batallón de la XIV Brigada, transportando a un herido del frente español republicano.<sup>35</sup>

Fuera de ese contexto analizado, las referencias se perderían en el carácter anecdótico hasta 1956,<sup>36</sup> cuando encontramos en las memorias de dirigentes comunistas españoles, como Dolores Ibárruri, sus reflexiones en torno a la asistencia como invitados al VIII Congreso del PCCh,<sup>37</sup> seguidas por las de Santiago Carrillo –ya en un contexto fuera de nuestro estudio– en su visita posterior a la China de la Revolución Cultural en 1971.<sup>38</sup> En esa visita, Carrillo acabaría haciendo hincapié en la declaración conjunta del PCE y PCCh a favor de la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, la cual sería definida por el ya secretario general del PCE desde 1960 como un «triunfo de la diplomacia comunista» (Carrillo, 2006). Aunque también fuera de nuestro marco cronológico, y referente a Carrillo y a otro miembro importante del PCE como fue Manuel Azcárate, destacan las reflexiones en torno al conflicto chino-soviético y al posicionamiento a favor del sector del PCUS, sentenciando que la política errónea llevada a cabo hasta ese momento por el PCCh era consecuencia del fracaso y posterior dogmatismo emprendido tras el «fracaso del Gran Salto Adelante», entre otros (Sánchez Rodríguez, 2004). También fuera de nuestro marco de estudio, quedaría por mencionar la influencia, a partir de 1956, del comunismo chino, en especial del maoísmo y la Revolución Cultural, sobre aquellos partidos nacidos a la izquierda del PCE, especialmente a partir de los años sesenta y setenta, y que abrazaron la causa maoísta en diferentes grados.<sup>39</sup>

Finalmente, un estudio global de las relaciones de ambos partidos hasta la actualidad nos permitiría acabar de complementar un relato importante de la historia del antifascismo internacional y del comunismo, así como comprender las imbricadas sendas, muchas veces contradictorias, por las cuales dos partidos nacidos al calor de la Revolución de Octubre de 1917 han podido sobrevivir, de diferente manera, hasta el día de hoy.

## NOTAS

1. En el presente trabajo se utilizará el sistema de romanización de la lengua china conocido como *pinyin*. Sin embargo, se harán algunas excepciones con nombres muy conocidos en sistema Wade-Giles, como los de Chiang Kai-shek (*Jiang Jieshi*), Sun Yat-sen (*Sun Yixian*) o Chiang Ching-kuo (*Jiang Jingguo*), por mencionar algunos. Asimismo, en el cuerpo del trabajo, se referenciarán los nombres en chino de la siguiente manera: primer apellido, seguido de nombre.
2. Véase la participación de José Centella (2021) (actual secretario general de PCE), en el «Encuentro de Partidos- Centenario del Partido Comunista de China» del 7 de julio de 2021, en *Mundo Obrero*, 8 de julio de 2021, <https://www.mundoobrero.es/pl.php?id=11499>.
3. Para una mayor información acerca del «Movimiento del 4 de Mayo» [de 1919] y su relevancia, véase, entre otros, Bianco (1999).
4. Una reflexión sobre el impacto de la Revolución de Octubre en el imaginario colectivo mundial en Josep Fontana, Josep (2018).
5. Los primeros escritos de Marx y Engels no fueron publicados en formato libro al chino hasta 1920 cuando Chen Wangdao tradujo «El Manifiesto Comunista», siendo posteriormente traducidas ese mismo año otras obras como «Socialismo científico» de Engels. Con anterioridad, en 1919, el «Manifiesto Comunista» ya había aparecido publicado en prensa. A pesar de ello las primeras referencias a Marx aparecen entre los reformistas chinos de 1899, así como entre los intelectuales chinos exiliados y los primeros revolucionarios próximos a Sun Yat-sen; Hans J. van de Ven (1991, 81).
6. Hay que recordar que, previamente a la formación el PCCh, se habían estructurado diferentes círculos comunistas (muchos de ellos sociedades de estudio del marxismo) en diversas ciudades de China y formado diferentes órganos de expresión como *Laodongjie* (Mundo del Trabajo) de Shanghai, así como organizaciones sindicales como el Sindicato de Tipógrafos de Shanghai u organizaciones juveniles como la Liga de la Juventud Socialista (40-41).
7. Fruto de esa colaboración no ideológica se desarrollarían la Academia Militar de Whampoa, donde Zhou Enlai sería director político, y Chiang Kai-shek, comandante en jefe; un ejército revolucionario integrado por nacionalistas y comunistas; la organización estructural del GMD a modo de partido soviético, en el Congreso de Reorganización de 1924; la doble militancia GMD/PCCh; así como la estancia en Moscú de militantes nacionalistas y comunistas para el estudio del marxismo, de entre quienes destacaba el hijo de Chiang Kai-shek, Chiang Ching-kuo. Véase, en este sentido, Andrés Herrera-Feligreras, Yu-Ting Lu y Ferran Pérez Mena (2020).
8. Stalin seguiría reafirmando la conveniencia de ese pacto en la declaración de la 7.ª sesión plenaria de la Comisión Ejecutiva de la Internacional Comunista de 23 de noviembre de 1926: «Todo el desarrollo de la revolución china, su carácter y sus perspectivas, indican, sin lugar a duda, que los comunistas chinos deben permanecer en el GMD e intensificar su acción en el interior de ese partido» (Guillermaz, 1970, p. 83).
9. Sobre la categorización del fascismo chino, la Sociedad *Lixingshe* (también conocidos como los Camisas Azules) o el Movimiento de la Nueva Vida, véase Chen (2014).
10. Las reflexiones de Mao sobre el campesinado pueden seguirse en Mao Zedong (1974).
11. Cabe recordar que Japón invadía Manchuria en 1931, creando el estado títere de *Manzhouguo*, a la par que controlaba zonas norteñas de Mongolia Interior, Hebei o Shanxi ante la inacción de un gobierno de Chiang Kai-shek empeñado en priorizar el exterminio de comunistas en vez de la lucha anti-japonesa. Véase Rana Mitter (2013, p. 49)
12. Sobre la importancia de la Larga Marcha y la reunión de Zunyi para la forja de Mao, véase Philip Short (2011). Por otro lado, para una interesante reflexión sobre Wang Ming y su figura, véase Hans van de Ven (2021).
13. Ya en 1935, al calor del VII Congreso de la *Komintern* y de la constitución de frentes populares antifascistas, Stalin animó al PCCh a realizar un Frente Nacional Antijaponés junto a los nacionalistas. No fue hasta 1936 que tuvo lugar el nacimiento del Segundo Frente Unido o segunda colaboración entre PCCh y GMD (1937-1946). Véase la reflexión de Mao, en este sentido, en Mao Zedong (1935).
14. Véase Frank Dikötter (2019). Sobre la importancia del Ejército en la construcción de la Nueva China, véase, entre otros, Paul Monk (2000).
15. Véase Jian Chen (2005); Xulio Ríos (2005). Sobre la influencia del maoísmo más allá de la RPC, véase Julia Lowell (2021).

16. Por ejemplo, la basada en la libre crítica constructiva al régimen y al Partido, y focalizada especialmente hacia intelectuales y académicos (campana de las «Cien Flores», 1956-1957), así como la finalización de las campañas «Anti-Hu Feng» y «*Su-Fan*»: la primera contra el intelectual Hu Feng por su crítica a la concepción cultural del realismo de Mao y la segunda contra los «contrarrevolucionarios».
17. Para un seguimiento sobre las consecuencias del XX Congreso del PCUS en el comunismo internacional, véase David Priestland (2010, p. 313). Para las desavenencias chino-soviéticas posteriores a la ruptura desde la óptica china, véase PCCh (1965).
18. Véase, Martín Ramos (2021). Para un estado de la cuestión sobre los estudios del PCE y del impacto de la Revolución de Octubre 1917 en España, teniendo presentes las constantes actualizaciones pertinentes, véase David Ginard, (2004); Josep Puigsech (2017).
19. Sobre el contexto histórico referente a la crisis de la Restauración y la crisis de 1917, véase, entre otros, David Martínez Fiol y Joan Esculies (2018). Las movilizaciones obreras lideradas por ugestistas y cenetistas, el denominado «trienio bolchevique» en Andalucía (1918-1921), junto con la reacción directa del Estado y la patronal en el llamado contexto del pistolero (especialmente en Cataluña), jugaron un papel determinante en esta última fase política antes del golpe de Estado de Miguel Primo de Ribera en 1923. Para ello, véase, también, Juan Avilés Farrés (1999).
20. Sobre los diferentes caminos políticos seguidos por Oscar Solís y Joaquín Maurín (fascismo y trotskismo, respectivamente), véase Steven Forti (2014); Andy Durgan (2016).
21. Hay que destacar, entre 1925 y esta última fase, el intento de apoyo a la insurrección armada del independentismo catalán (Prats de Motlló, 1926), la celebración de la Conferencia de Pamplona en 1930 en la que se postulan por reconstruir la CNT con presencia comunista, y la primera escisión importante, en este caso de miembros de la Federación Catalano-Balear, con Maurín al frente, preludio de la fundación del Bloc Obrer i Camperol; para todo ello, véase Diego Díaz Alonso (2019).
22. Sobre la importancia de las políticas de la Segunda República, véase, entre otros, Eduardo Calleja González et al. (2015).
23. Sobre el concepto de la intelectualidad del PCE («intelectuales orgánicos»), véase, entre otros, Manuel Guerrero Boldó (2020).
24. Para una visión global de los del contexto catalán y asturiano de 1934, véase Alejandro Andreassi y José L. Martín Ramos (2010).
25. Para un estado de la cuestión sobre el número de militantes a inicios de la Guerra Civil española, véase Fernando Hernández Sánchez (2010). Cabe mencionar que, fruto de las políticas de unificación socialista y comunista, nacerían la Juventudes Unificadas Socialistas, dirigidas por Santiago Carrillo, y el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), dirigido por Joan Comorera; sobre este último partido y su relación con el PCE, véase Josep Puigsech (2009).
26. Véase, entre otros, José L. Martín Ramos (2015); Ángel Viñas (2009).
27. El camino del PCE durante el primer franquismo puede seguirse en Fernando Hernández Sánchez (2015); Carlos Fernández Rodríguez (2020). Para el caso del PSUC, véase José L. Martín Ramos (2002).
28. Para un seguimiento del franquismo a nivel estatal a partir de 1945, véase, entre otros, Carme Molinero y Pere Ysàs (2008).
29. Véase, en diferentes formatos, Molinero e Ysàs (2017); Emanuele Treglia (2012); Francisco Erice (2006); Gregorio Morán (2017). Para el caso específico del PSUC, véase Carme Molinero y Pere Ysàs (2010).
30. Véase, entre otros, José E. Boroa Mateo (2017); Andrés Herrera-Feligeras (2015); Rafael Martín Rodríguez (2020); Xulio Ríos (2013); Kai Zhang (2014).
31. Véase Carles Brasó Broggi (2017).
32. Sobre los colaboracionistas chinos de Wang Jingwei y *Manzhouguo* con Franco, véase Florentino Rodao (2002).
33. Herrera-Feligeras et al (2017).
34. Destacan también las reacciones del PCE en *Nuestra Bandera*, a raíz del «Incidente del Puente de Marco Polo»; véase Montserrat Crespín Perales (2017).
35. Véase Hwei-Ru Tsou y Len Tsou (2013).
36. No por ello tenemos que dejar de referenciar la existencia (e importancia) de una treintena de exiliados comunistas españoles (procedentes la mayoría de la URSS) que trabajaron en el ámbito cultural y propagandístico (Editorial de Lenguas Extranjeras, la revista *China Ilustrada* y Radio *Pekín*, entre otros) entre 1954 y 1964 en la RPC. Véase, en formato memorístico, María Lecea (2018), así como, en formato divulgativo, Carles Brasó Broggi (2019).

37. Dolores Ibárruri recoge la anécdota de una entrevista con Mao de la delegación española del PCE en la que, al explicarle la política y estrategia de «Reconciliación Nacional», asintió con la cabeza y gritó: «Diez mil años a la política de Reconciliación Nacional». Véase Dolores Ibárruri, (1984, pp.85-87).
38. Destaca también, a partir de 1957, la visita de intelectuales comunistas y socialistas como Rafael Alberti, María Teresa de León, César M. Arconada o Julio Álvarez del Vayo, los cuales codificarían sus experiencias en formato libro; véase Boraó Mateo (2017).
39. Para los orígenes de estos grupos y partidos políticos, véase, entre otros, José M. Roca (1994).

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREASSI, A., y MARTÍN RAMOS, J. (2010): *De un octubre a otro. Revolución y fascismo en el periodo de entre guerras, 1917-1934*. Barcelona: El Viejo Topo.
- ANGUIANO, E. (2001): «Los congresos nacionales del Partido Comunista de China en el poder», en E. Anguiano, *China contemporánea: la reconstrucción de un país desde 1949*. Ciudad de México: Colegio de México.
- AVILÉS FARRÉS, J. (1999): *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BELTRÁN, J., ed. (2017): *Viaje al centro. El XIX Congreso del Partido Comunista Chino*. Barcelona: Bellaterra.
- BIANCO, L. (1999): *Los orígenes de la revolución china*. Barcelona: Bellaterra.
- BORAÓ MATEO, J. E. (1994): *España y China, 1927-1967*. Taipei: Central Book Publishing Company.  
—*Las miradas entre España y China, Un siglo de relaciones entre dos países (1864-1973)*. Madrid: Miraguano.
- BRASÓ BROGGI, C. (2017): «La cooperación sanitaria internacional en España y China, 1935-1945. El caso de los médicos españoles», en A. Herrera-Feligueras et al., *España y China 1937-2017. 80 Aniversario del Internacionalismo Antifascista*. Albolote: Comares.
- CALLEJA GONZÁLEZ, E; COBO ROMERO, F; MARTÍNEZ RUS, A; y SÁNCHEZ PÉREZ, F. (2015): *La Segunda República Española*. Barcelona: Pasado & Presente.
- CARRILLO, S. (2006): *Memorias*. 4ª edición revisada y aumentada. Barcelona: Planeta.
- CHEN, C. I. (2014): «Radicalización del nacionalismo chino moderno: orígenes y desarrollo del fascismo chino. El caso de las organizaciones fascistas del Guomindang: la Sociedad Lixingshe y el Movimiento de la Nueva Viva (1927-1937)». Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CHEN, J. (2005): *La China de Mao y la Guerra Fría*. Barcelona: Paidós.
- CRESPÍN PERALES, M. (2017): «Espectros resignificados. China, España y el movimiento internacional contra el fascismo (1937-1939)», en A. Herrera-Feligueras et al., *España y China 1937-2017. 80 Aniversario del Internacionalismo Antifascista*. Albolote: Comares.
- CRUZ, R. (1987): *El Partido Comunista de España durante la Segunda República*. Madrid: Alianza.  
—«Del partido recién llegado al partido de todos. El PCE, 1920-1939», en M. BUENO, J. HINOJOSA y C. GARCÍA: *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol 1. Madrid: FIM.
- DÍAZ ALONSO, D. (2019): *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*. Gijón: Trea.
- DIKÖTTER, F. (2019): *La tragedia de la liberación. Una historia de la revolución china (1945-1957)*. Barcelona: Acantilado.

- DURGAN, A. (2016): *Comunismo, revolución y movimiento obrero en Cataluña 1920-1936. Los orígenes del POUM*. Barcelona: Laertes.
- ELORZA, A. y BIZCARRONDO, M. (1999): *Queridos camaradas. La Internacional Comunista, 1919-1939*. Barcelona: Planeta.
- ERICE, F. (2006): Condicionamientos del 'giro táctico' en 1956: el contexto de la política de Reconciliación Nacional. *Papeles de la FIM*, 24 / 2ª época.  
—«El impacto de la Revolución Rusa en el movimiento obrero español: el surgimiento del PCE», en J. Andrade Blanco y F. Hernández Sánchez, *1917. La Revolución rusa cien años después*. Madrid: Akal.
- ESTEBAN RODRÍGUEZ, M. (2007): *China después de Tiananmen. Nacionalismo y cambio político*. Barcelona: Bellaterra.
- FAIRBANK, J. K. (1996): *China, una nueva historia*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Fernández Rodríguez, C. (2020): *Los otros camaradas: el PCE en los orígenes del franquismo*. Zaragoza: PUZ.
- FONTANA, J. (2017): *El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica.  
—*La crisi com a triomf del capitalisme. Anàlisi del passat i perspectives Marxistes*. 3 i 4.
- FORTI, S. (2014): *El Peso de la Nación: Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de Entreguerras*. Santiago de Compostela: USC-Publicacions da Cátedra Juana de Vega.
- GINARD, D. (2004): «La investigación histórica sobre el PCE. Desde sus inicios a la normalización historiográfica», en M. BUENO, J. HINOJOSA y C. GARCÍA: *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, vol 1. FIM.
- GOLDEN, S. (2012): *China en perspectiva. Análisis e interpretaciones*. Barcelona: Bellaterra.
- GRIEDER, J. B. (1983): *Intellectuals and the State in Modern China. A Narrative History*. Florence: The Free Press.
- GUILLERMAZ, J. (1970): *Historia del Partido Comunista Chino*. Barcelona: Península.
- GUERRERO BOLDÓ, M. (2020): «El mito de la URSS. Los intelectuales y el PCE durante la II República». *Nuestra Historia*, 10.
- HAO, M. y MA, C. (2021): «*Qunguo tuopin gongjian zongjie biaozhang dabui zaijing longzhong juxing*» (El Congreso Nacional de la Batalla contra la Pobreza se celebró en Beijing) [traducción propia]. *Renmin ribao* ('Diario del Pueblo'), 26 de febrero de 2021. <https://cpc.people.com.cn/n1/2021/0226/c64094-32037141.html>.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F. (2010): *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*. Barcelona: Crítica.  
—(2015): *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo*. Barcelona: Crítica.
- HERRERA, R. y LONG, Z. (2021): *¿Es capitalista China?* Barcelona: El Viejo Topo.
- HERRERA-FELIGRERAS, A. (2015): *España y China (1973-2005). Del reconocimiento diplomático a la Alianza Estratégica*. Barcelona: Bellaterra.
- HERRERA-FELIGRERAS, A.; CHEN, C. I.; SAYOLS, J.; CRESPIÑ PERALES, M.; y BRASÓ BROGGI, C. (2017): *España y China 1937-2017. 80 Aniversario del Internacionalismo Antifascista*. Albolote: Comares.
- HERRERA-FELIGRERAS, A.; LU, Y. T.; y PÉREZ MENA, F. (2020): «Chiang Ching-kuo (1910-1988): una vida interesante en el corto siglo XX chino». *Brocar*, 44.
- HU, S. (1994): *Breve Historia del Partido Comunista de China*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

- HUA, G. (2018): *How the Red Sun Rose: The Origins and Development of the Yan'an Rectification Movement, 1930-1945*. Hong Kong: Chinese University of Hong Kong.
- HUANG, Y. (2020): *An ideological History of The Communist Party of China*. Quebec: Royal Collings Publishing Group Inc.
- IBÁRRURI, D. (1984): *Memorias de Pasionaria (1939-1977). Me faltaba España*. Barcelona: Planeta.
- KIRBY, W. C. (1984): *Germany and Republican China*. Stanford: Stanford University Press.
- LECEA, M. (2018): *El viaje de una vida. Memorias de María Lecea*. Granada: Universidad de Granada.
- LIEBERTHAL, K. (2004): *Governing China. From Revolution Through Reform*. New York: W.W. Norton & Company.
- LIU, J. et al. (2015): *The Communist Party of China. The Past Present and Future of Party Building*. Horsham: ACA Publishing.
- LIU, S. (1980): *Three Essays on Party-Building*. Beijing: Foreign Languages Press.
- LOWELL, J. (2021): *Maoísmo. Una historia global*. Madrid: Debate.
- MAO, Z. (1974): *Obras escogidas de Mao Tse-Tung*, vol 1. Madrid: Fundamentos.
- MARTÍN RAMOS, J. L. (2002): *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*. Barcelona: Edhasa.
- (2015): *Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*. Barcelona: Pasado & Presente.
- (2021): *Historia del PCE*. Madrid: Catarata.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, R. (2020): *Descubriendo al dragón. Historia de las relaciones entre España y China*. Madrid: Catarata.
- MARTÍNEZ FÍOL, D. y ESCULIES, J. (2018): *1917. El año en que España pudo cambiar*. Sevilla: Renacimiento.
- MITTER, R. (2013): *China's War with Japan, 1937-1945*. London: Allen Lane.
- MOLINERO, C. e YSÀS, P. (2008): *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona: Crítica.
- (2010) *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*. Barcelona: L'Avenç.
- (2017) *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica.
- MONK, P. (2000): «El poder militar», en T. Fisac y S Tsang, *China en Transición. Sociedad, cultura, política y economía*. Barcelona: Bellaterra.
- MORÁN, G. (2017): *Miseria, grandeza y agonía del PCE, 1939-1985*. Madrid: Akal.
- OLLÉ, M. (2005): *Made in China. El despertar social, político y cultural de la China Contemporánea*. Barcelona: Destino.
- PAULINO, L. M. y CORDEIRO PIRES, M. (2021): «El Partido Comunista de China y la búsqueda de un camino propio al socialismo (1949-1978): el legado de Mao Zedong», en M. F. STAIANO, y N. MOLINA-MEDINA: *El centenario del Partido Comunista de China (1921-2021)*, AVECH / CECHINO. <https://avech.org/el-centenario-del-partido-comunista-de-china-1921-2021/>
- PCCH. (1965): *Polémica acerca de la línea general del movimiento internacional comunista*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- <https://www.marxist.org/espanol/tematica/china/documentos/pol.pdf>
- PRIESTLAND, D. (2010): *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica.
- PUIGSECH, J. (2009): El peso de la hoz y el martillo: la Internacional Comunista y el PCE frente al PSUC, 1936-1939. *Hispania*, 69 (232).

- (2017): *La Revolución rusa y España: una doble vertiente historiográfica. Índice Histórico Español*.
- QIAN L. (2015): *Mao Zedong shidai he hou Mao Zedong shidai 1949-2009: Ling yizhong lishi shuxie* (Era de Mao Zedong y era posterior a Mao Zedong 1949-2009: una narración histórica alternativa) [traducción propia]. Taipei: Linking Books.
- RÍOS, X. (2005): *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Bellaterra.
- (2013): *Las relaciones hispano-chinas*. Madrid: Catarata-IUDC.
- (2021a): *La metamorfosis del comunismo en China. Una historia del PCCh (1921-2021)*. Pontevedra: Kalandraka.
- (2021b): Los valores de China en el siglo XXI. *La Vanguardia Dossier* [«¿Hay que temer a China?»] 80, 51-53.
- ROCA, J. M. (1994): *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. Madrid: Catarata.
- RODAO, F. (2002): *Franco y el Imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Bogotá: Plaza & Janés.
- SÁIZ, A. (2001): *Utopía y género. Las mujeres chinas en el siglo XX*. Barcelona: Bellaterra.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, J. (2004): *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid: FIM.
- SHORT, P. (2011): *Mao*. Barcelona: Crítica.
- TREGLIA, E. (2012): *Fuera de las Catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*. Madrid: Eneida.
- TSOU H.-R. y TSOU, L. (2013): *Los brigadistas chinos en la Guerra Civil. La llamada de España (1936-1939)*. Madrid: Catarata.
- VAN DE VEN, H. J. (1991): *From Friend to Comrade. The Founding of Chinese Communist Party, 1920-1927*. Berkeley: University of California Press.
- (2021): «The 1930's: Wang Ming's Wuhan Movement: A Brief Flowering of Popular-Front Communism», en T. CHEEK, K. MÜHLHAHN, y H. VAN DE VEN: *The Chinese Communist Party, A Century in Ten Lives* (pp. 29-48). Cambridge: Cambridge University Press.
- VIÑAS, A. (2009): *El honor de la República. Entre el acoso fascista, la hostilidad británica y la política de Stalin*. Barcelona: Crítica.
- ZHANG, K. (2014): *Historia de las relaciones sino-españolas*. Madrid: Popular.
- ZHENG, Q. (2020): *An ideological History of The Communist Party of China*, vol. 2. Quebec: Royal Collings Publishing Group Inc.

## RESUMEN

El presente artículo pretende realizar una aproximación a la historia de dos partidos alejados en el tiempo político y el éxito, así como geográfica y culturalmente, como son el PCE y el PCCh en sus efemérides de 100 años de existencia (1921-2021), aunque se hará más incidencia en el caso del PCCh. Asimismo, se tomará como punto final del relato el XX Congreso del PCUS de 1956, el cual implicó un cambio de paradigma para el movimiento comunista internacional, siendo, para el caso del PCE, su materialización en la política de «Reconciliación Nacional» de 1956; mientras que, para el caso del PCCh, representará su alejamiento de la Unión Soviética (ejemplificado en la ruptura chino-soviética de 1959), con su definitiva apuesta por una vía china al socialismo y al desarrollo económico, debatida en el VIII Congreso de septiembre de 1956.

**Palabras clave:** PCE, PCCh, comunismo, revolución soviética, antifascismo.

## LABURPENA

Artikulu honen asmoa bi alderdiren (Espainikoa Alderdi Komunistaren, PCE, eta Txinako Alderdi Komunistaren) historiari hurbiltzea da, geografiarikoki eta kulturalki urrun egon arren biek hala biek 100. urteurrena ospatu dutelako. Batik bat, Txinako alderdiaren jarraipen zehatzagoa eginen da. Era berean, PCUSen 1956ko XX. Kongresua hartuko da kontakizunaren azken puntutzat. Kongresu horrek paradigma-aldaketa ekarri zion nazioarteko mugimendu komunistari, eta, PCEren kasuan, 1956ko «Adiskidetze Nazionalako» politikan gauzatu zen. PCChren kasuan, berriz, Sobietar Batasunetik aldentzea (1959ko txinatar-sobietar haustura adibide), sozialismoaren eta garapen ekonomikoaren bide txinatarren aldeko behin betiko apustiarekin, 1956ko iraileko VIII. Kongresuan eztabaidatua.

**Hitz gakoak:** PCE, PCC, komunismoa, iraultza sobietarra, antifaxismoa.

## ABSTRACT

**The Chinese Communist Party and the Communist Party of Spain (1921-1956):  
between revolution and readaptation**

This paper presents an approach to the history of two distant parties in political time and success, as well as geographically and culturally, such as the CPE and the CCP in their 100 years of existence (1921-2021), although paying more attention to the case of the CCP. Likewise, the XX Congress of the CPSU of 1956 will be taken as the final point of the article, which implied a paradigm shift for the international communist movement, in the case of the CPE, its materialization in the policy of «National Reconciliation» in 1956, while in the case of the CCP, it would represent its departure from the Soviet Union (exemplified in the Sino-Soviet rupture of 1959) with its definitive commitment to a Chinese path to socialism and economic development, debated at the VIII Party Congress in September 1956.

**Keywords:** CCP, CPE, communism, soviet revolution, antifascism.